

BASÍLICA DE SAN PABLO EXTRAMUROS



La Basílica de San Pablo Extramuros es, después de San Pedro, la iglesia más grande de Roma. Fue construida en la primera mitad del siglo IV por el emperador Constantino, en el lugar que la tradición indica como la tumba del Apóstol Pablo.

Está fuera de las murallas de Roma, a 11 kilómetros de San Pedro, cerca de "Las tres fontanas", donde San Pablo fue martirizado.

La estructura original correspondía a una construcción paleocristiana, se trataba de una basílica de planta rectangular dividida en cinco naves. En 1823 fue destruida casi completamente por un incendio, durante los trabajos de reconstrucción se encontró un sepulcro que se atribuye al enterramiento del apóstol Pablo. En 1854 se terminaron las obras que responden a un modelo arquitectónico neoclásico, aunque el modelo original paleocristiano está muy transformado aún se pueden reconocer algunos rasgos de la construcción primitiva.

De las tres puertas de la fachada de la Basílica, la más antigua y la más importante es la de la derecha, (mirando la fachada). Es la denominada "Puerta Bizantina" por el estilo con el que está realizada. Originalmente era la puerta central de la Basílica; con la restauración realizada después del incendio del siglo XIX, fue puesta en la posición actual. En los paneles realizados en bronce, se narra la vida de Cristo, desde la Navidad hasta Pentecostés, seguida de las imágenes de profetas y apóstoles. La autoría de esta puerta se atribuye a Teodoro de Constantinopla, artista que vivió en el siglo XI.

El interior de la Basílica: San Pablo Extramuros es una de las basílicas más grandes existentes en el mundo. Aunque hoy en día está muy transformada su tipología responde a la típica planta basilical dividida en cinco naves por columnas, siendo la nave central más ancha y elevada que las laterales. En su interior destaca el gran ábside de la cabecera de la iglesia y la disposición simétrica de 80 columnas de mármol blanco que acentúan la importancia del ábside que simboliza la cabeza de Cristo. Domina en la iglesia la sensación de gran luminosidad, gracias a los ventanales abiertos en la nave central y a los hermosos mármoles de tonos verdes y granitos rojizos que adornan el pavimento.

Los retratos de los Papas: Bajo las ventanas de la nave central y en las naves laterales, realizados en mosaico, están los retratos de los Papas desde San Pedro hasta nuestros días. La serie de retratos fue iniciada por el papa León Magno (440-461) pero de aquellas antiguas pinturas al fresco sólo se salvaron sólo 41, los retratos continuaron haciéndose en mosaicos.

El Mosaico del Ábside: El mosaico original de la Basílica fue realizado en el siglo XIII por expertos venecianos llamados a Roma. El mosaico actual es una copia fiel de la antigua imagen con algunos fragmentos salvados del incendio del año 1836. En el centro del ábside está Cristo sentado en un trono, entre los Santos Pedro y Andrés a la izquierda, mientras que a la derecha se encuentran Pablo y el evangelista Lucas. A los pies de Cristo, se reconoce la figura del papa Honorio III quien encargó el mosaico.

El Baldaquino y la Confesión: El Baldaquino es el original de Arnolfo di Cambio. La obra realizada en el año 1285, por encargo del abad Bartolomé, es el testimonio eficaz de un nuevo lenguaje escultórico. Los bajorrelieves representan a Adán y Eva, la ofrenda de Caín y Abel, y al abad Bartolomé que ofrece el tabernáculo a San Pablo: en los nichos laterales se distinguen las figuras de Pedro y Pablo, de Timoteo, discípulo de Pablo y San Benito, el fundador de la orden que lleva su nombre.

Debajo del altar se encuentra la Confesión, el lugar que la tradición señala como el lugar donde está enterrado el apóstol Pablo. Este sepulcro, como el de San Pedro, es lugar santo de peregrinación.